

# El Pueblo



PRECIOS: En la localidad dos reales al mes; fuera, ocho reales trimes-  
tre. Publicacion de comunicados, según convenio Pagos adelantados

AÑO I.—NÚM 22—  
Orihuela 14 de Julio de 1892.

Se admiten inscripciones en la Redaccion, S. Agustin 18, y en la im-  
prenta de este periódico, Hostales 1.

PERIÓDICO imparcial, lite-  
rario y de inte-  
rés material; que aparecerá, por ahora, los días 7, 14, 21 y 28,  
subvencionado por el público.

## EL PUEBLO

### Crónica local

Mi *malhadada suerte*— porque yo también tengo suerte. aunque de esta clase—ha hecho que esta semana cumpla mi cometido dando cabida en esta sección á una carta que para darle curso he recibido del famoso ciudadano de Torremendo que llaman P. P. y W. Con esto salimos ganando varios, mis lectores porque les dejo libres de mis mal escritas incongruencias y yo que con un regocijo extremado me ahorro confeccionarlas.

He aquí la carta en cuestion:

Sr. Propietario de «El Defensor de... Orihuela»:

Lustrosísimo señor: le ruego que por un momento deje á un lado los chismes cacheables que pueda V. llevar encima para su seguridad personal y que me lea muy pacíficamente á versí logramos entendernos para prosperidad de las buenas letras y beatificable causa que tan dignamente apadrina.

Quizá no era necesaria la anterior súplica, porque creo que V. guardará todavía alguna consideración al que esta suscribe, ya que tanto trabajó en pasada ocasión á favor de un real ayuntamiento de celebridades, ya que creí que con harina de maíz se podía hacer pan francés, ya que hasta publiqué una candidatura de concejales elegibles (en la que dicho sea de paso no figuraba V. como redentor) que se puede decir salió victoriosa con gran contentamiento de mi parte..... *Mea culpa*.

Ya sospecho las razones que tuvo V. para sacar á la vergüenza pública el *pedriólico* que muchos guasones llaman «El Defensor de Orihuela».

También sé que V. comprende-

rá lo que le quiero decir con esto; que Orihuela se escribe así, con hache, cosa que debe V. saber ya qué domina tan bien *hortografía*, las otras tres partes de la gramática y el sentido que llaman común á pesar de ser el menos comunmente dominado.

Y vamos al grano. Me han contado y me he creído, porque conozco á V. algo á fondo, que en esa localidad existen dos alcaldes, uno de *derecho* que como es consiguiente luce las borlas de autoridad y otro (¡choque V. esos cinco!) que lleva voluntariamente sobre su conciencia el arte de desgobernar á esos pacientes vecinos; arte sublime y que por las varias planchas que se lleva tiradas el alcalde de *hecho*, contra su orgullo mal reprimido, bien pudiéramos llamar arte de *bibirloque*.

Tampoco ignoro que V. en su excesivo celo por su población (no quiero decir «su pueblo» por si se sospecha que aludó al *barrio* del Arrabal Roig), viendo que se fundó en esa un periódico muy amigo de llevar la ropa sucia á la colada, se buscara para dar al público varios chocarreros romances, un director *dirijible* y varios redactores que poco á poco se han ido renovando, bien porque unos no se acostumbraban á decir lo contrario de lo que pensaban, bien porque otros no encontrasen bien retribuido el poco alagüeño trabajo que representa cada salida—ó metida—de la publicación que espero dirigir dentro de poco.

Ya lo he dicho; sí, eso quiero; dirigir la hoja de su propiedad para ver si así no se desacredita más á la situación que impera en esa gracias á Dios y á la Constitución.

Entre las verdades aceptadas como inconcusas puede aceptarse la de que con la defensa que se hace

desde su prensado papel resultan sus defendidos, y V. mismo, infinitamente más perjudicados que pudieran serlo con los ataques de la prensa propiamente dicha.

Habría V. notado que mientras ha permanecido hecho un Sancho no le podían entrar moscas, pero desde que habla por boca de *ganso* ó *defensora* su situación *varea*.

Que, pongo por caso, EL PUEBLO le moleste, puede puede, pasar, por que al fin esto le sale á V. gratis, mas que se gaste V. las *perras* para gerundiarse á si mismo y le pongan en ridículo los demás diciendo *perreries*, eso no tiene perdon de Dios, no es dable, como diría *Chichurri* el pasquinero.

Yo sentiria, amigo queridísimo, que esta inocente epistola no le molestase; en ella no debe V. ver si no los consejos más sanos y desinteresados.

Lo que si le advierto es que, caso de entendernos, no publicaré la totalidad de los trabajos que usted ó los suyos confeccionen, porque ¡qué diablo! no todos hemos nacido para obispos; para redactar una labor con la intencion de que todos la lean se necesita alguna práctica, haberse hecho cargo de la cosa, haber estado por lo menos unos pocos años escribiendo sueltos muy sencillitos, pero muy sencillitos.

¡No comprende V. que si yo no tuviera razon y la gente algun rubor, cada familia tendria un *órgano* para su uso particular aunque no sirviera sino para llevar la cuenta de la lavandera con claridad por más que esto no nos importase ni una miaja y solo sirviese para que cayesen muchos en el ridículo de la insuficiencia!

No sea V. tonto. ¿No ha reparado que sus dependientes periódicos están demostrando no saber lo que se traen entre manos y que

para escribir un par de cuartillas necesitan manifestar que Fulano es amigo de emborracharse, que Mengano tiene las narices muy largas y otras cosas trascendentales para los ciudadanos de Coria? ¿No repara V. que excluyendo tal ó cual bombo para el Alcalde y adláteres el periódico que V. mantiene no resulta tal periódico?

No digo más. Espero proposiciones. Si piensan darme algun palo *literario* les pido por favor que no digan que no voy á Torrevieja porque notengo un cuarto.

De V. distinguido señor,

P. P. y W.

Por la copia,

Pnz.

## PLUMAZOS

### Semblanzas municipales

XXVI.

Resto de una fraccion muerta, que no ha mucho dio la lata al diputado que hoy día representa en la alta Cámara á este distrito feliz, es el señor con que acaba esta larga galeria de retratos que aunque mala, imperfecta y algo burda no ha resultado muy cara.

*Teniente* le dicen muchos aunque las borlas preclaras no luzca con sus compinches de la agri-dulce ensalada que con sus grandes desvelos... nos desvela muy ufana; y en verdad que es un *teniente* como... los demás. de fama,

Aunque militar ha sido no cumple con la *ordenanza* de acudir á la garita y cumplir allí la guardia que le imponen los deberes ediliciosos. ¡Casi nada!

Y de *momias* ya no hablemos que están muy bien enterradas. ¿Quien osara removerlas gobernándonos los carcas?!

El sábado, porque el jueves se suspendió la función por el mal estado del jardincillo y verja que rodean la estatua de Muñoz, se celebró la sesión de doña Municipalidad con todo el aparato que su poco interesante argumento requería, es decir, con cinco señores concejales que resultaron ser los señores Burunda, Lafuente, Balaguer, Garrigós y Payá.

Nos complacemos en publicar estos nombres para que los que los llevan no se vean calificados de novilleros como los veinte señores que faltan para la formación del Ayuntamiento y que tan ufanos deben estar en sus casas, puestos de zapatillas, porque se les llevó a la casa del pueblo a hacer la felicidad del procomun.

Por otra parte hay que conceder que lo de que la verja y el jardincillo de la plaza Nueva están indecisos, es una verdad tan grande como verdad es que resulta escandaloso que Orihuela se vea representada en la Casa consistorial por menos de media docena de concejales.

Nos alegraremos que se compongan la verja, el jardincillo y los notables.

Esencialmente de la sesión poco tenemos que decir.

Se acordó sustituya al síndico señor Torres el Sr. Garrigós para desempeñar el cargo de individuo de una comisión en vista del retraimiento del primero de los señores indicados.

Se aprobó el informe que autoriza una obra en la calle de la Union Agrícola, concediendo terreno de dicha calle al que la ha de emprender a cambio del que habrá de ceder por la parte de Levante.

Se dió cuenta de una comunicación de la Diputación provincial sobre una denuncia sobre quintas y el Ayuntamiento declaró que el denunciado no se alistó a su debido tiempo por estar en la casa de Beneficencia y que por lo tanto no es culpable ni debe ir a Cuba como se pretende por el denunciante.

Se aprobaron unas cuentas de alumbrado da escaso interés, otras de Beneficencia importantes 1.956'19 pesetas y las de las Cárcels del partido de 491'51 pesetas.

El Sr. Lafuente, como presidente de la comisión de ornato, manifestó el nulo resultado que había obtenido en las gestiones practicadas con algunos vecinos (que en el pecado llevan la penitencia) para que contribuyeran a los gastos que había de producir la apertura de la nueva vía en proyecto desde la calle Mayor a la plaza de Caturla, y que al citar a la dueña de una casa de la calle de Muñoz para que reformara debidamente una canal le había contestado que mientras no se hiciese la justicia para todos y un teniente alcalde no quitase cierta reja, ella tampoco quería hacer nada, ni tenía por qué obedecer lo que se le mandaba. Así como suena.

También el mismo señor concejal propinó sendos palos a los compañeros que no asisten a las sesiones, mostró su disgusto por la indiferencia con que la generalidad de nuestros ediles miran la cosa pública, manifestó que muchas comisiones están desairadas por los individuos que las debían componer y que tras haber convocado a los Sres. García Lidón y Torres tres veces (tres eran, tres...) habían contestado que no se molestase más porque no pensaban acudir. ¿Que tal?

Y no habiendo más lástimas que contar, la tertulia familiar se levantó.

La presidencia, acertada.

Se nos había olvidado decir (pero nunca es tarde si la dicha es buena, ni tarda el que llega) que el pliego de condiciones para el arriendo del arbitrio sobre puestos públicos resulta una cosa archisuperiormente notable.

Figúrense Vds. como será que, si quiere, el arrendatario puede cobrarle una cantidad al Presidente del Ayunta-

miento si tiene la osadía este de detenerse en la calle a cabildar con cualquier carlista ó republicano (es lo mismo) sobre la dimisión del alcalde de... Madrid, señor Bosch.

Y paso a otro asunto.

El domingo, vistió la Glorieta gasas de luto, como diría cualquier amigo de hacer llorar.

Ello fué, que dieron las ocho.

Y las ocho y cuarto.

Y las ocho y media.

Y los faroles no daban señales de vida.

Un teniente alcalde decía que el petróleo había subido.

Otros sugetos aseguraban que había bajado.

Lo cierto era que estaba muy quedo, por el contrario de lo que sucede a Quedo cuando ni subía ni bajaba.

Aunque esto sea darle un bombo al al amigo Bueno, diré aquí que desde que se dejó los faroles estos no saben alumbrar.

Es menester que esto se arregle; señor alcalde.

Vamos a ver, ¿que le cuesta a V. decir todos los días del año: *Fiat lux?*

¿No comprende V. que si siguen las cosas así y la comisión de alumbrado sin presidente, se vá V. a quedar mas solo de lo que está y las cuentas del ramo correspondientes al mes pasado no vá a haber quien bueeamente las informe?

¿No podrá V., ya que no decir que D. Angel le ha presentado verbalmente la dimisión de su cargo (del cargo de D. Angel, no crea que del de V.) al menos hacer que este señor la retire ó la presente por escrito aunque no sea mas que para que se despeje esta cuestión un poco y sepamos ó sepa V. a que atenerse para no tirarnos ó se tire V. planchas tan monumentales como la del domingo?

Vamos, D. Andres... ¡que Dios se lo pague!

Hemos saboreado a maravilla el último número de «El Defensor» y bastará decir para que nuestros lectores se hagan cargo del concepto que algunas personas tienen formado de si mismas que en él no se contestaba a ninguno de los conceptos que nosotros le didicábamos algunas horas antes de su salida y que únicamente se contentó el papelucho ya citado con felicitar, usando la culta forma que también domina, a nuestro director Sr. Ponzoa por la viñeta que encabeza esta publicación.

Verdaderamente se necesita mucha despreocupación para nombrar al señor Ponzoa y no ocuparse mas que del nuevo encabezamiento que usamos.

Pero hoy será otro día y alguien se desbocará si no se verifica un milagro.

Y conste que nos ocupamos aquí del periodista, no de la personalidad particular que siempre respetaremos... desde este sitio.

Nuestro querido colega murciano «El Eco del Segura» ha dejado de publicarse lleno de vida para volver por su honra y dasmentir públicamente el rumor propalado, por la vecina ciudad siete veces coronada, de que estaba subvencionado.

Este acto no se lo explicarán los redactores del papel agrícola.

Felicitemos a la redacción de «El Eco» por su elevado proceder.

La casa donde están establecidas las oficinas de correos y telégrafos sigue diciendo: «Mírame y no me toques».

Yo sigo sin poner el telegrama urgente que tengo en cartera hace días, por temor a morir aplastado.

Y entre tanto en los presupuestos confeccionados para el presente año económico (de alguna manera hemos de llamarles) hay consignadas 1740 pesetas

para «casa cuartel y correo.»

Y el gobernador habrá dicho para su capote.

—«¡Que diablo! ¡1740 pesetas! ¡¡Aprobado!! En cambio en Orihuela tendrán una buena casa de correos.»

Pero Señor: ¿es que lo único de provecho que han cavilado esto ediles se vá a quedar en agua de cerrañas?

¿No hay ningún caballero que quiera pedir la palabra?

Como el actual Alcalde de esta población se ausentará por una temporada, dentro de poco se encargará de la primera alcaldía D. Alvaro G. de Burunda y por no sabemos que motivos hay quien asegura que el Sr. Pescetto no querrá empuñar despues la vara.

Lo sentiríamos muy mucho.

En otro lugar de este número ya decimos que al ser reconvenida la dueña de una casa, que ostenta una canal moderna, para que diese a esta la longitud conveniente, ha contestado que den ejemplo los que tal mandan no infringiendo lo mandado sobre cuestiones del mismo orden.

Esto no tiene nada de particular hoy día que estamos acostumbrados a que el que pueda haga todo lo que le dé la gana, pero es el caso que nosotros tenemos que denunciar aquí dos canales que les falta para llegar al piso de la calle «aproximadamente dos mil quinientos pies» y que a pesar de sus condiciones para poner a cualquiera hecho un señorito no están condenadas con impuestos de ninguna especie.

Estas dos canalitas las pueden ver mis lectores y los individuos de la comisión de ornato, en la casa número 17 de la calle de San Agustín y en una casa sin número de policía de la calle del marqués de Arneva frente al palacio de este mismo nombre.

Y a propósito.

¿No sería conveniente que se obligase a los señores propietarios a que en vez de que la extremidad inferior de las canales legalmente colocadas se encuentre a medio metro de las aceras, como ocurre con la generalidad, quede reducida esta distancia a la precisamente necesaria para el desagüe ya que este no puede hacerse como en otras muchas partes hacia alcantarillas que evitan ciertos forzosos baños de pies?

Claro es que para llevar a cabo esto lo primerito que hay que hacer es no tener privilegios para con nadie.

Decimos así porque sabemos que se ha verificado una obra de consideración en la plaza de las Salesas y que han quedado los canalones antiguos tan hermosos y amenazadores como antes.

Es verdad, señores, que el administrador de la finca a que aludimos ya en otra ocasión nos reformó un canalón de la misma familia en la calle Mayor y el Ayuntamiento le manifestó que había obrado de una manera perfectísimamente perfecta.

La poca observancia de este señor en lo que se exige a los demás vecinos que no tienen ropa negra tiene sus ventajas.

En primer lugar los impuestos sobre las canales adquieren importancia y en segundo se confirma aquello de que el que manda manda y cartuchera en el cañón.

Ya habrán Vds. comprendido que no tratamos de que se hagan las cosas como se debe.

Lo que deseamos es que, en plena corporación, den nuestros sumisos ediles un nuevo voto de gracias al administrador canalonero por la arbitrariedad implantada.

Dicen que el que hace un cesto hace ciento.

Y lo que es lo de la calle Mayor resultó cesto y medio.

¡Que lo diga el actual presidente de la comisión de ornato!

Todo compungido ha dicho «El Independiente» con letras muy gordas:

«Nos ha llamado y mucho la atención que algunos políticos de esta afiliados al partido liberal, que eran suscriptores cuando «El Independiente» fustigaba a Ayuntamiento actual, se hayan separado de la lista de abonados precisamente, en el mismo día que nos hicimos cargo de la dirección del periódico, y cuando veníamos a hacer política capdeponista.»

Hombre! Que me cuenta V.?

Y sobre todo, ¿que hemos de entender por política capdeponista?

Porque supongo que no será propinar bombos a nuestros prohombres municipales sin tón ni són, ni encontrar a punto de caramelo todo lo que se refiere a la cosa pública.

Lo que más gracia nos ha hecho ha sido el final del llamativo suelto empezado a copiar, y que transcribimos a continuación:

«Pues aun hay otras cosas que tienen menos explicación; pero ya las iremos manifestando segun las circunstancias lo aconsejen.»

¡Venga, vengan esas manifestaciones!

Y si se han de referir a los liberales de las *borraduras*, que por San Trinitario resulten muy capdeponistas.

#### NUESTRA COLABORACION

Los diarios madrileños de gran circulación acostumbran, desde hace algun tiempo, publicar en sus columnas los cuentos más celebrados de los buenos escritores extranjeros.

Deseando introducir en nuestro periódico esta mejora, hemos propuesto a la Agencia Almodobar—editora de la colaboración inédita que ofrecemos a nuestros lectores todos los números en esta sección—la ejecución del proyecto que vencidas grandes dificultades realizamos desde hoy.

La expresada Agencia nos remitirá cada mes, dos cuentos, «inéditos en castellano», traducidos con gran corrección y directamente del idioma en que estén escritos.

Vienen a completar tales cuentos «Nuestra colaboración», en el número de cuyos originales no haremos reducción alguna. Creemos por tanto que nuestros favorecedores verán con gusto este nuevo esfuerzo que nos impulsa a hacer el deseo de agradecerles.

Hé aquí nuestro cuento inaugural:

#### EL LITERATO

Anoche, un joven poeta, desconocido todavía, ocupábase en corregir las pruebas de su primer libro.

Un viejo literato que estaba allí apoyó su mano trémula sobre el hombro del escritor novel y le dijo con voz ruda:

—¡No publique V. esos versos!

—¿Tan malos son?

—No los he leído. Creo que serán hermosos, admirables y esta

es la principal razón que tengo para aconsejar á V. que no los publique.

—No comprendo.

—Procuraré convencerle de que debe V. seguir el consejo que le doy. Con la publicación de ese libro conseguirá V. un triunfo y será V. irremediamente un literato ó lo que es igual un monstruo.

—¿Un monstruo? ¿Acaso lo es V. mi querido maestro?

—Sí lo soy; y de los más horribles, puesto que he encanecido haciendo versos, novelas, y dramas.

El jóven miraba con los ojos desmesuradamente abiertos á su interlocutor y este, midiendo á grandes pasos la estancia, continuó hablando así:

—Somos honrados, pobres y leales... Hace veinte ó treinta años se generalizó entre los escritores la costumbre de pedir dinero y no devolverlo y la de no pagar al zapatero, ni al sastre, ni al dueño de la casa.

*Deber* era una especie de... *deber* ineludible.

¡Locuras de la juventud!

Ya los bohemios han desaparecido y la literatura se ha metodizado. Hace tiempo que cortamos nuestras melenas y que pusimos en orden nuestros asuntos particulares. Los porteros de nuestras respectivas viviendas nos saludan por que les damos aguinaldos lo mismo que el banquero del piso principal y que el notario del segundo. Somos buenos ciudadanos, buenos esposos, buenos padres... De mí puedo decir á V. que estuve haciendo fuego en las barricadas al lado de Enrique Regnault. Lengo una mujer adorable á la cual jamás causé el más leve disgusto y he llegado á ser tan ordenador, en mis costumbres que no he vacilado en dar á mis hijos lecciones de gramática, historia y geografía á la vez que sanos consejos para que odien la literatura. He hecho más; he prestado seis mil francos á uno de mis tíos comerciante de quincalla y hasta me he permitido reconvenirle por su afición á las hijas de Eva, afición que habia comprometido gravemente el éxito de sus negocios... Por estos datos comprenderá V. que le dirige la palabra una persona formal y decentísima... ¡Y sin embargo soy un monstruo!

Sí, un monstruo; ¿no es monstruoso que un hombre no pueda hacer lo que hacen todos los hombres? ¿no es monstruoso no poder amar, ni odiar, gozar ni sufrir como los demás aman ó aborrecen, gozan ó sufren?... No le quepa á V. duda: el placer y el sufrimiento están vedados para nosotros.

A fuerza de soñar, á fuerza de observar, de analizar subjetiva y objetivamente, dentro y fuera de nosotros, todos los sentimientos y todas las pasiones, grabando en nuestra memoria las fases de su

desarrollo y de su decadencia, hemos matado en nosotros mismos la facultad de sentir, hemos destruido todas las sagradas inconsciencias del alma. Estudiamos nuestras angustias, nuestras aficciones, nuestras delicias; tomamos nota de los horribles tormentos que nos causan los celos y de la sensación que produce un beso ó una caricia de un ser amado; descubrimos faltas de juicio en los arrebatos de nuestras alegrías y desesperaciones, mezclamos las reglas «del buen decir» con los impulsos del corazón, haciendo que estos sean esclavos de aquellas...

¡Literatura! ¡Literatura!... Has conseguido ser nuestro espíritu, nuestros sentidos, nuestra carne, nuestra voz.

Nosotros no vivimos en el mundo, como viven los demás seres.

Vivimos en un poema, en una novela, en una obra dramática...

¡Ah! Toda la gloria que me han proporcionado treinta años de trabajo intelectual, la daría por llorar copiosamente sin apercibirme de que estaba llorando.

En un baile ví por primera vez á la que hoy es mi esposa... ¡Eran tan hermosos sus ojos pardos y sus cabellos rojizos y ensortijados! Lo primero que se me ocurrió fué componer unas estrofas elogiando su belleza. Despues me acerqué á ella, visiblemente emocionado por dos razones: La primera por que sentía cierta emoción y la segunda porque, con arreglo á las leyes de la literatura, tenía el deber de sentirla y de aparentarla... Nuestro primer diálogo fué la escena donde Romeo vuelve á encontrar á Julieta... Tuve una inspiración súbita: la conversacion que sostuvimos convenientemente modificada no dejaría de causar efecto en el teatro. Creo inútil decir que llevé mi idea á la práctica.

Aquella entrevista se convirtió en escena de una de mis más aplaudidas obras.

Llegó el día de nuestro enlace el día venturoso cuya fecha, dicha en voz baja, hace brotar una sonrisa en los labios del viejo más excéptico y más empedernido.

Entré en la cámara nupcial en el paraíso de todos mis anhelos.

Mi amada estaba allí oculta pudorosamente entre los cortinones de gasa de color sonrosado.

¡Oh! para describir aquel santuario del amor y de la felicidad necesitaría llamarme Teófilo Gantier...

Mi corazón latía con violencia como si quisiera salirse de mi pecho.

Esta frase es muy vulgar... y muy exacta; conviene emplearla en algunas ocasiones.

Sentía que un éxtasis delicioso se iba apoderando de mí y contemplaba á mi esposa con el entusiasmo, con el fervor del devoto á quien se le aparece el santo invocado.

Tras breves momentos de inmovilidad, retrocedí unos cuantos pa-

sos como si estuviera en un salón del Museo apreciando el mérito de una maravilla del arte pictórico... ¡Ah literato miserable y canalla!

Un salvaje del centro de Africa, en mi lugar, hubiese sido mucho más dichoso que yo... Tenía envidia de mí mismo y experimentaba vivísimos deseos de abofetearme...

En aquella noche, en aquella inolvidable noche tracé el plan del quinto acto de un drama, del drama que, según dicen, es mi obra maestra. ¿Recuerda V. la escena de los desposados?

El jóven poeta hizo señas afirmativas y el viejo literato continuó:

—Yo he peleado con las armas en la mano, como le dije á V. antes.

Pues bien: durante la lucha observaba á mis compañeros en cuyas miradas reflejábame este pensamiento: matar ó morir.

Yo en cambio, bajo aquel chaparrón de balas que caían sobre nosotros, pensaba en las grandes batallas descritas en los poemas épicos.

La guerra es infame cuando ataca; sublime cuando defiende...

Mientras que los demás soldados consideraban que era una honra morir por la patria, entreteníame yo en calcular lo que podría ocurrir despues de mi muerte si el sucumbir era mi destino; y veía con los ojos del alma los magníficos funerales que se celebraban en honor de los héroes muertos en el campo de batalla y las cien mil miradas de la multitud clavadas en mi féretro y las banderas que ondeaban al pasar mi cadáver por calles y plazas... ¡La literatura!...

Cuando agonizaba mi padre, el dolor de que me sentía embargado no impidió que cruzara por mi mente esta idea en forma de pregunta:

¿Será tan grande mi pena como la descrita en un capítulo de tal obra?

Al recibir, con los ojos arrasados en lágrimas, el pésame que me daban los amigos de mi familia me pregunté con algun temor: ¿Estaré expresando fielmente con mis palabras y con mis ademanes, el sufrimiento y la desesperacion que me agobian? y recordé estas palabras que cierta vez me dijo un amigo ¡también literato! «Cuando nos sucede una desgracia sería conveniente que un buen cómico nos enseñara la actitud en que debemos estar delante de los que nos visitan».

En resumen: ni he sido buen amante, ni buen patriota, ni buen hijo; solo he podido ser artista.

Y por eso detesto al arte, asesino de todo lo que es natural.

Y por eso me apresuro á aconsejar á V. que no publique ese tomo de versos, que no dé el primer paso en la pendiente fatal de la literatura, porque dado el primer paso es imposible retroceder.

Sea V. albañil, bolsista, banquero, peluquero, notario, exposi-

tor de animales feroces, diplomático, cantante de café... cualquiera cosa menos escritor aplaudido.

Siga V. mi consejo y podrá llorar de veras, reír de veras, ¡sufrir y gozar como sufren y gozan los seres que viven como se debe viviren este mundo!

Catulo Mendes

5 Julio 92.

(Prohibida la reproducción)

!!!.....!!!

Aunque de ordinario no dedicamos en nuestro periódico, espacio á los hechos acaecidos en la semana y cuyo relato ya ha hecho el colega diario, puesto que una publicación semanal no debe tener carácter noticioso, vamos á ocuparnos hoy del siniestro ocurrido en la mañana del día 12 en la barriada de «La Esperanza», sita en las afueras de la calle de Muñoz, puesto que se presta á consideraciones que si otros no quieren hacer no hemos nosotros de pasar en silencio.

La imprevisión y el prurito de desatender las justas escitaciones de la prensa, cualidades ambas que caracterizan á la actual situación, han sido causa de que el siniestro tomase mayores proporciones de las debidas y no ha quedado destruida toda la barriada por el fuego, porque no ha querido Dios y porque todos cuantos á aquel lugar concurrieron trabajaron como buenos en la extinción del incendio.

Cuatro casas ardiendo, un cuerpo de bomberos compuesto de cinco ó seis individuos para dominar el incendio contando por todo recurso con una bomba que no fué posible hacer funcionar, este es el cuadro que pudo contemplar en la mañana del martes nuestro primer alcalde, cuya conciencia no dejará de recordarle que la prensa orcelitana insistió un día y otro sobre la necesidad de la reorganización de la brigada municipal de zapadores bomberos, y predijo también un día y otro que el primer incendio de alguna importancia que tuviésemos que lamentar, adquiriría mayores proporciones de las que en el caso de existir un bien organizado servicio contra incendios pudiese lógicamente adquirir.

El fuego se inició á eso de las siete y media en la última casa de la barriada, en que slo se encontraban, en el momento de iniciarse, dos niños de corta edad y sexo diferente.

A las voces que dió el niño acudieron los vecinos encontrándose la casa presa del voraz elemento, que trataron de dominar como Dios les dió á entender.

El teniente alcalde del distrito Sr. Burunda, fué la primera autoridad que se personó en el lugar del siniestro dictando las primeras disposiciones encaminadas á la extinción ó al menos la localización del incendio. Bien pronto también acudieron el Sr. Pescetto, el concejal Sr. Lopez y el teniente de la guardia civil con cuatro números de este benemérito cuerpo.

La campana de Santa Justa dió la señal de fuego, pero sin que podamos sospechar la causa no hicieron lo mismo las de las demás parroquias, siendo esto causa de que la noticia no cundiese como hubiese sido de desear puesto que hoy que hemos vuelto á aquellos tiempos en que hay que apagar los incendios á cubos de agua conviene la afluencia de gente que auxilie en el acarreo de los referidos cubos.

También acudió el no nos atrevemos á llamar cuerpo de bomberos, una media docena de individuos, los que restan de la antigua brigada, corrieron

presurosos al lugar de la ocurrencia con la inútil bomba que solo de estorbo sirve en el estado que se encuentra.

¿Que iban á hacer media docena de hombres ante un incendio de consideracion? La bomba no funcionaba, el agua escaseaba (siendo esto causa de que con el mejor deseo se tirase una plancha nuestra primera autoridad) local y á todo esto el incendio creció y se comunicaba una tras otra á las tres casas contiguas á la incendiada en primer término.

Y lo más sensible es que una niña de 3 años fué extraída, carbonizada, de entre los escombros despues de dominado el incendio.

Hubiese esto ocurrido si nuestra primera autoridad local hubiese atendiendo las repetidas escitaciones de la prensa reorganizado la brigada municipal de zapadores bomberos?

Lógicamente hay que creer que nó; con un personal suficiente y práctico, con un material útil y con el servicio de aguadores que el reglamento de la brigada establece y que dada la proximidad del rio hubiese dado agua abundante, el incendio hubiese sido indudablemente sofocado á tiempo, los perjuicios hubiesen sido menores y tres casas se hubiesen librado de los efectos del fuego.

No hay que andar con paliativos hay que decir la verdad desnuda sobre nuestras imprevisoras y testarudas autoridades cae gran parte de la responsabilidad moral de las proporciones alcanzadas por el incendio del martes.

La prensa, reflejando el público deseo, ha seis meses que viene pidiendo la reorganizacion de un servicio contra incendios que Orihuela tenia (para cuya adquisicion se impuso gustosa pecuniarios sacrificios) y de que hoy carece por la desidia de los encargados de su conservacion. El alcalde se empeñó en desoir la voz general, justo es que sufra el castigo de su incalificable proceder en asunto de tanta transcendencia.

Y vamos á terminar enviando un aplauso al jóven sacerdote Sr. Vinal y Brotons, que trabajó verdaderamente como un héroe en la extincion del incendio que nos ocupa, sacando grandes quemaduras en la sotana, é inservible el traje que usaba, y de cuyo proceder en el referido incendio se hacen lenguas cuantos al lugar del siniestro acudieron.

Tambien D. Narciso Carramata estuvo muy trabajador como así mismo gran número de personas cuyos nombres sentimos no recordar.

Servirá lo ocurrido el martes para que por fin se decida el alcalde á reorganizar el servicio contra incendios?

Mucho lo dudamos porque su proceder en este asunto parece sistemático.

Pero piense que lo ocurrido anteaayer en la barriada de «La Esperanza» puede ocurrir mañana en casas de su propiedad.

Así al menos por egoismo dotará á Orihuela de un servicio que tuvo en tiempos mejores y que hoy resulta ilusorio.

Imp. de L. Zeron.--Hostales, 1

## SECCION DE ANUNCIOS

**CASA.** Se vende la señalada con el número 2 de la calle de Tintoreros. Para más detalles, en esta REDACCION.

**ZAPATERÍA.** Se garantiza la buena clase y esmerada confeccion del calzado, en el establecimiento de Tomas Mañuz, Calderon, 4.

**SANGUIJUELAS.** Se proporcionan en muy buenas condiciones en la calle de Calderon, núm. 14, barberia.

SE REMITE FRANCO POR CORREO

### EL GRANADINO

NUEVO Y SENCILLÍSIMO MÉTODO  
PARA APRENDER A TOCAR EL ACORDEON  
SIN NECESIDAD DE MAESTRO  
(2.ª EDICION.)

En pocos dias impone al aficionado menos listo de cuanto precisa conocer para tocar el acordeon de un teclado (de 8, 10 y 12 teclas). Contiene, además de los ejercicios preliminares y explicaciones indispensables á los principiantes, los wals *El Napolitano*, *La Lira*, *El Pais de la Luna*; los schotis *El Calesero* y

el de la zarzuela *Oro, plata, cobre y... nada*; las polkas *Marinca*, y *Malaga La Marcha Real*; *La Malagueña*, *Las Sevillanas*, *La Marsellesa*, etc.

Precio de la 2.ª edicion, excelentemente impresa y encuadernada, 2'50 ptas. De venta en la Administracion de *La Publicidad*, Angel, 7, Granada.

**Ella y El** PRECIOSA BARAJITA DE AMOR dedicada á los jóvenes de ambos sexos. Es la mejor distraccion para reuniones de familia  
PRECIOS: De lujo en bristol y tintas de colores, 6 reales; corrientes, en cartoné UNA peseta.

**Guía de Granada** con fragmentos del poema del eminente poeta D. José Zorrilla, UNA peseta.

Los pedidos deben dirigirse al Sr. Administrador del periódico *La Publicidad*, Angel, 7, GRANADA, acompañados de su importe en sellos ó libranza.

SE VENDE ó arrienda de la casa de «Torre-La Mata», «Los Palacios» de D. Juan Peidro, Cura de Santiago, el que dará más informes.

**REALIZACION.** Por cesacion de comercio y á precios de coste, de los géneros del establecimiento de la señora Vda. de Botella é hijos.

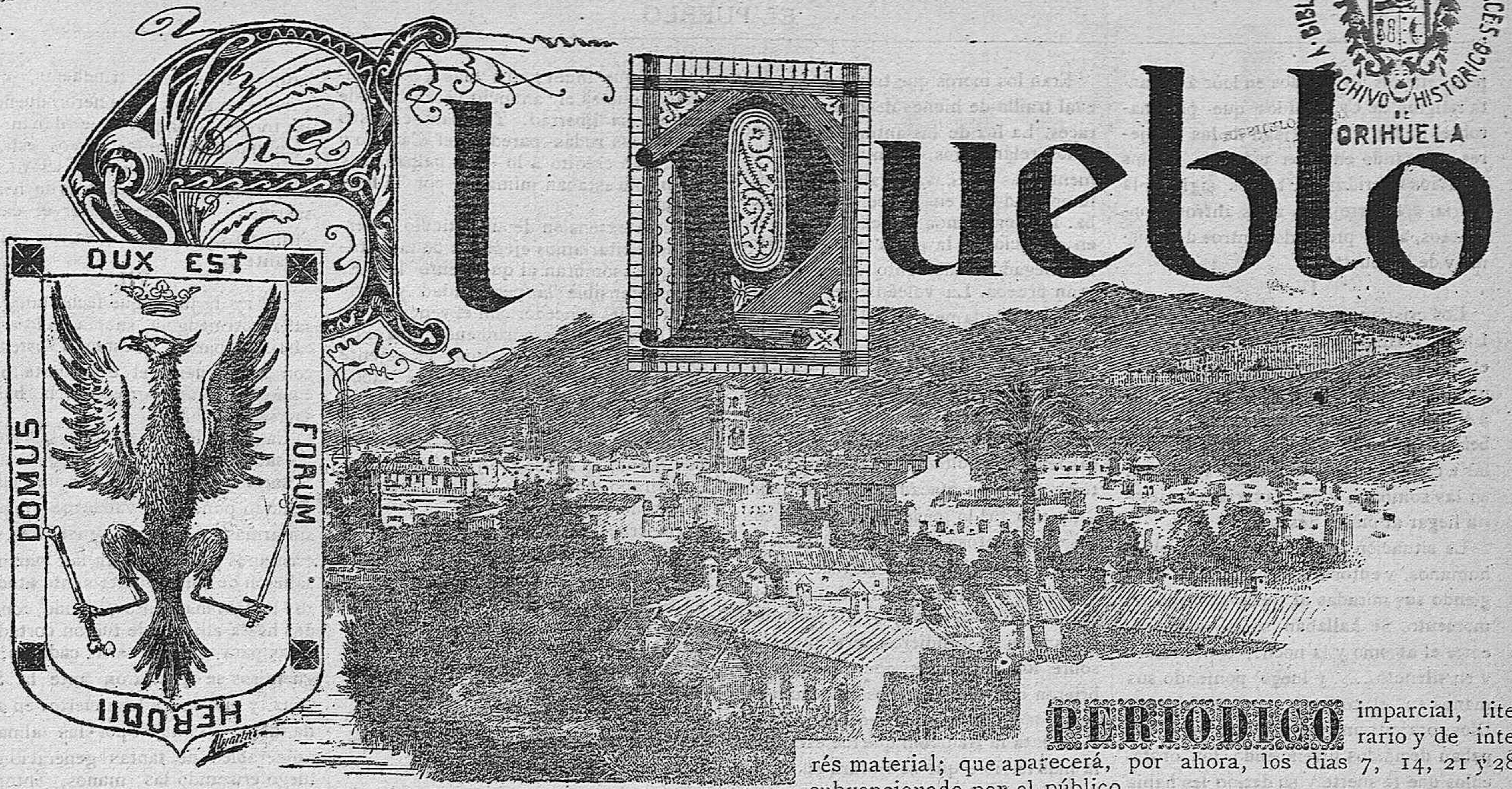
**CHORIZOS** de Candelario y garbanzos de Castilla legitimos se expenden en la tienda de Cánovas, leale Mayor núm. 3.

## EL PUEBLO

PERIODICO IMPARCIAL, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Toda la correspondencia á la Redaccion. Anuncios á precios convencionales; de cuatro líneas, gratis para los suscriptores de la poblacion. Precio de suscripcion: En Orihuela, 0'50 ptas. al mes; fuera, 2 ptas. trimestre.

# ¡En la Corredera, sopas!



**PERIODICO** imparcial, literario y de interés material; que aparecerá, por ahora, los días 7, 14, 21 y 28, subvencionado por el público.

**SUPLEMENTO AL NÚM. 22**  
 Precio; 5 céntimos—Orihuela 17 de Julio de 1892

**AL PÚBLICO**

Queriendo la empresa de este periódico dar al público una muestra de su agradecimiento por la benevolencia que le dispensa y aprovechando la oportunidad de que el popular y modesto escritor D. Ramon Moreno, há puesto á su disposición el artículo, estamos por decir clásico, que tiene la costumbre de escribir casi todos los años por esta época, hemos decidido publicar el presente *extraordinario* seguros de que los oriolanos todos lo verán con agrado.

Este suplemento, además de regalarlo á nuestros habituales abonados, se venderá para que **cuantos** quieran lo puedan adquirir, el precio que señalamos en otro lugar, y nos atrevemos á recomendarlo á nuestros paisanos por si con su ayuda podemos realizar una obra benéfica que sirva de estímulo al que tanto se enaltece al honrar á Orihuela cantando las glorias de la madre patria.

LA REDACCION.

**LA RECONQUISTA**

Un hecho de armas inesperado; una lucha de titanes, el esfuerzo inaudito del pueblo esclavo que rompe sus cadenas y en el breve espacio de una noche, sin otra preparacion que el anuncio de una sorpresa, sin armas, sin guías, sin orden, sin otro título honorífico que ser españoles, dignísimos descendientes de aquellos héroes que batallaron en las Navas y el Selado, Asturias y Galicia, de los que siguiendo las orillas del Miño y del Tajo recobraron Santiago y Burgos,

Córdoba y Sevilla; sin jefes porque allí no estaba el inmortal Pelayo, ni Abarca, ni Jaime, ya no existia Ruy Rodrigo de Vivar; se hallaban solos, sin más trofeos que antiguadas picas, rotas y resquebrajadas, adargas enmohecidas, alfanjes inservibles, sin otro escudo para defenderse que el sello de su innato pundonor engendrado en aquellos corazones, cubiertos por pechos de durísimo diamante. Un pueblo así desprevenido que trepa la montaña, bate y vence en la oscuridad, acometiendo la empresa sin la esperanza de refuerzo alguno, enfrente de numerosos enemigos que se acrecen y multiplican, es un triunfo tan glorioso por lo grande y lo sublime, que la historia debiera subrayarle en sus inmortales páginas.

El choque fué terrible y violenta la sacudida. El 17 de Julio es la fecha gloriosísima de la victoria, sobre los sarracenos, y el acabamiento de la continua esclavitud.

La marcha impasible del tiempo no ha borrado ni borrará jamás tan señalada victoria, el recuerdo impercedero que llevará en sí el tinte magestuoso de todo lo bello la marcada silueta de lo inmarcesible por lo grande.

Esta fecha nos recuerda á la Armengola, la extratéjica matrona que aparece en este día rejuvenecida, radiante de hermosura sobre los altos picos del castillo, asida al estandarte de la patria, envuelta en los pliegues de la sagrada bandera, grande y sublime y orlada su cabeza con la diadema del triunfo.

II.

Tranquilos hallábanse, los moros el día 16 de Julio, cuando supieron que las tropas de D. Alonso por la parte de Castilla, y las de D. Jaime por la de Valencia, se hallaban unas y otras á corta distancia.

El fiero gobernador sorprendido é irritado, determina pasar á deguello á todos los cristianos, y dá el orden para aquella misma noche.

Entonces la Armengola, única cristiana que habitaba el palacio, y que tu-

vo conocimiento de la orden monstruosa, corrió hacia el barrio donde los suyos residían, los que solícitos y en silencio se preparan á la lucha. Y sin distincion de sexos, clase ni edad, al nombre santo de la religion y de la patria, se aprestan temerarios á un combate desigual, y con el ánimo seguro y cierto de vencer.

La Armengola figuraba en primera línea dando á los suyos el ejemplo, cuando divisó á los enemigos que ya cubrían la montaña y entre ellos al sombrío gobernador con el traje de guerrero. Su rostro era fiero, demudado y encendido; las cejas arqueadas, los ojos negros, y profundos. La cota de malla ceñida á su cuerpo y el escudo al brazo, su diestra armada con la vibrante lanza y pendiente á un costado el corbo alfanje, alentado con la seguridad del triunfo.

Entre ambos se cruzó una mirada de relámpago, mirada en la que iban envueltos todos los odios. La una insultante y de desprecio hácia la débil mujer, esclava hacia poco y á escualidos guerreros, y la otra de espanto y de furor ante la presencia del tiranizador del pueblo, el asesino del pueblo oriolano, que corría en sus venas la noble sangre del Cid y de Pelayo.

Tenían los cristianos y frente á sí al autor de todas sus desgracias, al terrorífico y sanguinario tigre que agotará su saña feroz, con los tormentos llevados á cabo y por su orden en la espantosa prision de la montaña, la que ostentara en sus lúgubres moradas, los terribles artefactos del martirio; al gobernador tenáz é irresponsable dueño del Castillo, donde se sacrificaban criaturas por el odioso delito de profesar la ley de Cristo; al Neron de aquellas fortalezas, torres y laderas, por cuyas áridas pendientes resbalaron sangrientos arroyos, y que fueron para Orihuela el monte Sina de los cristianos; contornos siniestros y sombríos donde se cometieron tantos crímenes, desgajados muros que aun subsisten, restos informes que presen-

ciaron los cruentos sacrificios; al general en jefe, triunfante un día en las trisísimas y elevadas mazmorras, que defendieron con tenacidad pasmosa sus antepasados las hienas africanas. Mansiones del dolor, donde aún parece que se oye en sus entrañas el cavernoso ruido de las pesadas cadenas, y en sus hediondos calabozos los ayes lastimeros de los martirizados, yertos y horrosos, en pasto de fieras sus cuerpos convertidos.

La situación era crítica por demás; á un lado habia un ejército con todos los elementos necesarios á la guerra; y en el otro, sólo el valor y la justicia de la causa; en aquél habian generales aguerridos con el odio de los Abderrmanes en sus fieros corazones, y en este la impericia y la flaqueza, el átomo, la nada; la nada para combatir á los sarracenos, á los que llevaban en sus pechos el furor de las venganzas y el soplo abrasador de los desiertos africanos.

III.

Las guerras de la antigüedad fueron de religion ó de razas. Entre unas y otras, las primeras eran las más inhumanas. En estas luchas cuando el guerrero le faltaban las armas, rotas en el continuo trasiego y el furor de la pelea, recurríase á la fuerza, luchando cuerpo á cuerpo y en terrible pugilato.

Tal sucedió en la memorable epopeya oriolana; eran pocos y se crecieron, no tenían jefes y no los necesitaron. Provistos de picos y palancas y auxiliados con la fuerza prodigiosa de sus nervios, rompian en la montaña las grandes moles de granito, con la agilidad de atletas consumados. Los cristianos solo oían una voz que les decía ¡adelante! y obedecían colocando arietes en rocas y torreones, los que al rodar envolvían á los enemigos, cubriendo con sus cuerpos ya cadáveres, el círculo que rodea y que tiene por base la montaña. Y lo hacían arrojando en él á los que decretaron el horrendo sacrificio, á los que insultaran con actos de salvajismo los tem-

plos, templos levantados en loor á la santa religion de Cristo, á los que profanaron el pudor y la santidad de las mujeres, vengando en ellos y de una vez los agravios inferidos por tantos siglos á la patria, eran arrojados á los antros montañosos, á los profundos antros del abismo y de la muerte.

IV.

Los cristianos se hicieron dueños del Llano. Restaba ahora lo difícil; tomar el Castillo, cuyas cimas coronábanse de numerosos enemigos, y que para llegar á él tenían que trepar los intrincados laberintos, vadear luego las vertientes, subir á cerros por los acantilados, vencer en las sombras, y de victoria en victoria llegar al punto deseado.

La situación requería esfuerzos sobrehumanos, y entonces los cristianos dirigiendo sus miradas al cielo vacilaron un momento. Se hallaban solos, aislados, entre el abismo y la noche, confundidos y en silencio..... y luego poniendo sus manos en el corazón y el corazón en Dios, oraron; un momento después trepaban decididos y venciendo los obstáculos que la suerte y su destino les había deparado.

Había que batirse en las tortuosidades y se batieron; subir hasta picos elevados por sendas escabrosas, y trepando con ardor llegaron y vencieron. Y siguiendo por inciertos caminos, formaron con sus cuerpos baluartes, batallando serenos, latiendo sus corazones con la fuerza que laten las arterias del león, las frentes sudorosas, sus cabezas ensangrentadas, los ojos enrojecidos con la llama santa del entusiasmo pátrio, y sus pechos fatigados, rugiendo, como rugen los volcanes, siempre fieros, altivos y orgullosos, potentes y terribles, sumisos ante el deber, en aquella Iliada de ciento contra mil. Y en tanto las huestes de D. Alonso no llegaban ni un ruido ni una luz se distinguía como enseña del aviso, la obscuridad en lontananza y sirviendo de marco á la tortura, el silencio presagiando la derrota al final de la jornada.

V.

Había entre las escabrosidades una gruta existente todavía la que dá acceso á una mina que taladra el monte de alto abajo. Por este sitio presagiaban los cristianos que debían llegar refuerzos enemigos, y corrieron hacia él. Oíase en el interior un ruido prolongado y discordante vocerío, choques de armas, estruendo creciente y pavoroso, haciendo retemblar toda la montaña.

Eran los moros que trepando llegaban cual trailla de hienas despiadadas y voraces. La luz de las antorchas imitando á los relámpagos, iluminaron un momento las concavas galerías. Era la tempestad que en crescendo se acercaba. Los cristianos colocaron sus picas en dirección á la gruta y aguardaron. Era llegado el momento decisivo de la gran prueba. La volcánica erupción subía atropelladamente. El flujo de las pasiones desatadas invadía los corazones llegando al apogeo. Los cristianos tomadas las mejores posiciones aguardaban la victoria positiva, y sin contar lo imprevisto, saboreaban sonrientes los felices resultados, cuando de repente se sintieron atacados por la espalda.

Aquello fué lo inesperado, y una confusión espantosa siguió en adelante.

La superioridad numérica en las batallas, es el grande escollo de los débiles. Las hordas salvajes que coronaban las cimas descendieron precipitándose sobre los cristianos que rodando, cubrieron con sus cuerpos ya cadáveres aquellos sitios de suyo tenebrosos.

Cuenta la tradición que fué esta lucha la más terrible que se librara en pró de la Reconquista.

La tempestad iniciada acabó por estallar con sus choques, caídas, rugidos é imprecaciones, el espectro del mal brotó del Averno sonriente y satisfecho, entre horrible mescolanza de crímenes inauditos. Los nombres de Cristo y de Mahoma confundidos y exhalados por labios moribundos, miembros divididos, cráneos destrozados, el monolito que se desprende y rueda arrastrando al fondo á los guerreros, las vertientes convertidas en impávidos asesinos y Orihuela en una fosa; las rocas montañosas destilando sangre que deslizándose entre breñas invadían los bajos y barrancos, y señalando en su camino las huellas de una hecatombe monstruosa. Cuadro de terror, horripilante é indescriptible... era Orihuela que sucumbía defendiendo los sagrados deberes de su Dios y de la patria y en tanto arriba y al pie de la misma fortaleza, seguían librándose encarnizada lucha, en la que el entusiasmo de los nuestros crecía y con tales arrebatos de cegada furia que sin notarlo se hablaron de improviso á las mismas puertas del Castillo.

VI.

Hubo entre los cristianos un momento de alegría; un rayo de esperanza cruzó por la mente de aquellos desgraciados.

El fatalismo que pensaba sobre la independencia de los infelices párias pareció que tocaba ya á su fin. No hay

resorte que mueva con más razón humano, que es el anuncio venturoso de su amada libertad. Tocaban con sus manos las rudas paredes del Castillo y no daban crédito á lo que palpaban y veían, no estaban mimados por la felicidad.

Si la extensión de un artículo lo permitiera, citaríamos ejemplos de la historia que asombran al que atento lee. Es incomprensible la perversidad y la injusticia del vencedor con el vencido.

El czar Nicolás oprimiendo á la Polonia en plena civilización, el rejente Jorge viendo morir lentamente á Napoleón en Santa Elena y Guillermo insultando á Francia y á la Europa entera reteniendo en sus dominios la Alsacia y la Lorena, es á nuestro juicio tan odioso y tirano, como lo fuera el fanatismo sarraceno con España.

La crueldad de los pasados tiempos llevan consigo su defensa, su misma ignorancia, su atraso; hoy la usurocación no tiene razón de ser, el despojo de la Francia traerá consigo una guerra inevitable; continuemos.

En el plan de los cristianos hubo un vacío, no recordaron que en la planicie que dejaron á la espalda, se hallaba su más preciado tesoro, que allí corrían peligro las vidas de sus padres y sus hijos, y volvieron á ella sin perder lo conquistado. Un cuadro desgarrador se presentaba á la vista de todos. Los niños inclinados de rodillas, extendían sus manecitas en forma de plegaria religiosa y los ancianos socorrian á los guerreros heridos que llegaban. Entre estos venían débiles mugeres que sin cuidarse de sus dolores buscaban á sus hijos en lactancia, besándoles y acariciando con gran fusión. Los pequeños gozosos y hambrientos acercaban sus lábios á la maternidad, con el ansia y el afán del que recobra á su madre. Estas á su vez les abandonaban para volver de nuevo al punto de partida, á pelear allí, con el ardor de la leona, que corre furiosa á defender á sus cachorros. Era admirable el varonil arrojo de las mugeres en aquella temible lucha, donde las armas en sus choques despedían luces, y exhalaciones eléctricas las miradas de los furiosos enemigos.

En los moros reinaba el encono, la rabia, el asesinato por el placer; en las almas cristianas la resignación, basada en la dicha por el sacrificio, sacrificio voluntario presentando como ofrenda en las aras de su Dios, Y este sacrificio obtuvo su premio, por que al atacar de nuevo, notaron que en el enemigo cundió el desaliento, que eran menores en el número, y que su valor disminuía.

Un esfuerzo sólo ya bastaba para acabar con ellos y los cristianos volvieron á la carga y por la centésimo vez

saltaron los fosos y trincheras, y trepando con ardor, se hicieron dueños de las torres. Cada paso que daban rompían uno tras otro los férreos eslabones de la maldita cadena del esclavo.

Los cristianos al fin, tras de heroicos sacrificios, lograron tomar el castillo, último recinto que coronara su obra gigantesca.

VII.

El 17 de Julio que fecha tan gloriosa! La Arméngola, subida en lo alto del castillo, aparece en este día sosteniendo con brazo fuerte el estandarte pátrio, cubierta con las gasas de la bandera sacrosanta.

La cruz llevada en brazos del anciano sacerdote, fué colocada sobre un alto torreón, y postrados ante ella se veían un puñado de valientes oriolanos, sin armas y sin jefe vencedores. Los cristianos prisioneros en las mazmorras salieron de ellas fuertemente atados y sus rostros macilentos, siendo conducidos hasta allí, donde fueron cortadas y rotas para siempre sus cadenas. Los guerreros se postraron ante la Santa Cruz, y oraron por los muertos en aquella lucha, y también por las almas innumerables de tantas generaciones, y luego cruzando las manos, entonaron un *Te-Dium*, el cual pareció resonar en todos los ámbitos de la nación española, de Covadonga á Orihuela.

El inmenso coro fué acompañado por el trinar de las aves que saltando en los jardines, remontaban sus vuelos entonando y modulando arpeggios parecidos á plegarias.

El incienso subía despedido de las flores que exhalaban sus balsámicos aromas.

Toda la Naturaleza tomaba parte en la nueva regeneración del cristianismo, apareciendo en el crepúsculo los primeros rayos de luz, que estendiéndose, iluminaron la montaña, y á Orihuela libre ya de la bárbara opresión.

Concluida la plegaria, todos se abrazaron, los ancianos seguían alzadas sus manos arrugadas en acción de gracias al Altísimo, los niños corrieron en busca de sus padres y las familias se fundían en apiñado haz de amores y venturas. Todos fraternizaban ante aquel inmenso caos de la soñada y realizada reconquista, ante la presencia de los rescatados prisioneros, ante los recuerdos épicos que hablaban á todos los corazones.

Combates gigantes, tantos esfuerzos inauditos, los cruentos sacrificios, que todo concluía y en aquella hora, en aquel supremo instante en que los tiranos huían, á refugiarse y para siempre, en los estensos desiertos del candente suelo africano.

RAMON MORENO.

Imp. de L. Zeron.--Hostales, 1

# EL PUEBLO

PERIODICO IMPARCIAL, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Toda la correspondencia á la Redaccion. Anuncios á precios convencionales; de cuatro líneas, gratis para los suscriptores de la poblacion. Precio de suscripcion: En Orihuela, 0'50 ptas. al mes; fuera, 2 ptas. trimestre.